



En los últimos años, Sequitur ha ido dejando hueco entre sus principales publicaciones a una pequeña colección sobria y de gran calidad de algunos clásicos de corte claramente crítico con la sociedad y un tanto olvidados. De esta variada colección (que va desde la sátira a la filosofía y mezcla a sociólogos con literatos), destacamos el trabajo de Jean Paul Richter, uno de los grandes poetas románticos alemanes. Jean Paul (1763-1825) cultivó la novela, la poesía y el ensayo con gran maestría y humor y, por ello, no es de extrañar encontrarnos con esa pequeña gran sátira que es *Elogio de la estupidez* entre sus mejores obras.

Las obras maestras no pasan de moda, y esa es la razón de que este pequeño libro, escrito hace ahora 230 años, siga tratando temas de inmediata actualidad; la estupidez es siempre un tema recurrente. Hoy las mujeres siguen embadurnándose la cara para disimular con belleza su ignorancia, hoy los teólogos continúan dogmatizando, hoy los poderosos siguen anteponiendo la adulación al mérito, hoy los filósofos continúan considerando su jerga oscura como superior al habla normal, hoy los

tontos siguen deslumbrándose con las luces y los artificios, a día de hoy la demagogia, el nepotismo, la censura y una larga lista de vicios continúan siendo la norma en nuestras sociedades. Diatribas contra estos males las ha habido siempre y a legión, y este libro engorda la lista sin ninguna duda. Pero su genialidad no se detiene ahí, pues introduce una idea, una pregunta acaso, que hace que supere la mera condición de sátira.

Es una idea que ya se encuentra en el prefacio y que la misma Estupidez –narradora de la obra- propone; que ella es aquello que mayor alabanza se merece: “¡Ojalá que cada uno pueda dedicar a la Estupidez (*Dummheit*) la admiración más grande y el más grande amor después de los que se muestra a sí mismo!” (p. 15). Además, explica el porqué; ella es la única que proporciona verdadera felicidad a los hombres, ya que el idiota es más feliz, sobre todo si vive en un mundo de idiotas, como es el nuestro. La Estupidez propone destapar el velo de ignorancia que cubre al común de los mortales en virtud del cual creen que deben su felicidad al seguimiento de los dictados de la sabiduría cuando en realidad se lo deben todo a su gobierno. Invita a los pocos todavía genuinamente sabios a unirse a esta felicidad solo proporcionada por la maravillosa estupidez. La razón de ser de este *Elogio* es, según su narradora, dotar a la Estupidez de lo único que le falta; el reconocimiento. Aquí, ya se vislumbra una importante pincelada de la psicología del ignorante, a saber; que no sabe que lo es.

JEAN PAUL RICHTER,
Elogio de la estupidez,
traducción de Agustín
Temes, Ediciones Sequi-
tur, Madrid, 2012, 108
pp. ISBN 978-84-95363-
98-5. (*Das Lob der
Dummheit*, 1782).



Pero la verdadera idea de fondo está en si la Estupidez es la fuente de felicidad; en si a la pregunta, tal y como está formulada en la contraportada del libro, “¿y si la Estupidez fuera el remedio universal largo tiempo buscado contra todos los males?” se responde afirmativamente o no.

Si Jean Paul se hizo la misma pregunta es algo que, habiendo leído el prologo de Herman Hesse que abre esta edición, puede fácilmente ser imaginado. Hesse explica la vida del poeta romántico en clave de lucha entre sus altas exigencias intelectuales y morales (que nunca perdió) y la vulgaridad, la estupidez y la ignorancia tan presentes en su realidad. Joven autodidacta, estudiante de teología decepcionado, y marido desgraciado, la vida de Jean Paul “no tenía una realidad, se deshacía en dos mitades, la que transcurría en la mesa de trabajo, con cerveza y vértigo creativo, y otra anodina de rostro gris y cotidiano.” (p. 7). Hesse llega incluso a colocar esta contradicción como la razón del genio de Jean Paul. Desde esta perspectiva, estamos asistiendo, al leer este libro, a un momento de esta lucha del poeta contra su entorno, algo que constituye lo más genuino de su atormentada personalidad.

Pero es necesario recalcar que la Estupidez que nos habla en este libro no es, de ningún modo, estúpida. Se nos presenta como una comentadora excepcionalmente lúcida sobre la realidad, que entiende el juego oculto de las motivaciones humanas y sabe perfectamente distinguir entre lo verdaderamente sabio y lo que trata de aparentarlo. Además, el único motor de la Estupidez es el placer que obtiene de la idiotez ajena. Así, la Estupidez es inteligente y mala; una caracterización parecida a la del diablo cristiano, el Mal. La Estupidez es una tentación, es la elección de lo fácil y lo cómodo sobre el esfuerzo intelectual. La Estupidez es un vicio, un mal; el peor de ellos, puesto que se es estúpido porque, en gran parte, se quiere, porque se apuesta por la ciudad de los cerdos en vez de por la ciudad ideal. Platón unía la inteligencia con el Bien y con la felicidad, pero la Estupidez de este libro pone en tela de juicio la conexión de los dos primeros con la última.

Esta obra, al no plantearla explícitamente, no responde a la pregunta, pero en cambio sí se explaya en la descripción de los dominios de la Estupidez. Jean Paul describe un mundo completamente regido por la Estupidez contra el que se levanta un impulso satírico que no deja títere con cabeza; ataca a los médicos, a los que describe como a unos matasanos, arremete contra la soberbia inmerecida de príncipes y nobles, carga contra la superficialidad de las mujeres y critica la oscuridad de los filósofos. Todo ello con una ingeniosidad y un humor que hacen disfrutar de cada invectiva.

Mas Jean Paul se ensaña especialmente con los teólogos, a los que despreció en vida y satirizó en su obra. Les atribuye todos los vicios imaginables, desde actitudes apocalípticas -“lanzan graves hipótesis como que el mundo entero será pronto asolado por la ceguera” (p. 72)-, hasta un apego desmedido por la tradición -“... que cualquier error antiguo debe respetarse y no profanarse por ninguna refutación, pues una vieja mentira tiene el valor de una antigua verdad” (p. 73)-, pasando por la oscuridad de habla -“...los malos pensamientos están expresados en un lenguaje igualmente malo; algo que contiene tantos secretos como hebraísmos...” (p. 74)-. Así, la falta de pensamiento -“lo mejor es no rebatir sino insultar” (p. 72)- y la hipocresía son las notas definitorias de este colectivo tan criticado.

En definitiva, *Elogio de la Estupidez* es una mezcla genial de humor satírico y de cuestiones existenciales que está a la altura de las mejores comedias de Molière.

Javier Carbonell Castañer